



Oremos por las vocaciones sacerdotales

Oración por las vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, tú que siempre amas a tu Iglesia Diocesana de Ciudad Guzmán, te pedimos que la sigas bendiciendo y enriqueciendo con Comunidades Vivas: fuente de vocaciones, de servicios y ministerios al estilo de las Primeras Comunidades Cristianas.

Bendice a tus Sacerdotes y danos vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a la vida laical, para seguir anunciando y haciendo presente el Reino.

Te lo pedimos por la intercesión de tu Hijo Jesús, de la Virgen de Guadalupe Nuestra Madre y del Patriarca Señor San José a quien consagramos nuestro seminario y nuestra Diócesis. Amén

Gráfica de las edades de los sacerdotes de nuestra Diócesis



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



16° Domingo Ordinario

Año 18

Número 878

22 de julio, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

Y sintió compasión de ellos

San Marcos nos narra cómo una multitud de empobrecidos y enfermos esperan a Jesús al bajar de la barca y la respuesta que Él da a su situación de sufrimiento y dolor.

En primer lugar, Jesús contempla a ciegos, cojos, leprosos, endemoniados, tullidos, paralíticos... que lo esperan, porque saben que el profeta de Nazaret es portador de buenas noticias.

Su mirada descubre la necesidad más profunda de aquellas personas: "Andan como ovejas sin pastor. La enseñanza que reciben de los letrados de la Ley no les ofrece el alimento que necesitan. Viven sin que nadie cuide realmente de ellas. No tienen un pastor que las guíe y las defienda.

En segundo lugar, Jesús siente compasión por ellos; sufre en carne propia y le duele hasta las entrañas su situación de exclusión que los orillaba a sobrevivir.

En tercer lugar, Jesús denuncia y enjuicia a los jefes por abandonar al pueblo pobre a su suerte.

Jesús encarna el sueño del Buen Pastor que entrega la vida por su rebaño; que lucha por una vida digna y los anima a ser sujetos de su liberación para que sean reconocidos como hijos de Dios, vivan como hermanos y custodien la obra de la creación.

Una comunidad cristiana que no escuche y atienda los gritos de Dios en los clamores de quienes sufren pobreza, violencia, abandono; que no haga suyo su dolor y no tenga voz profética para denunciar las injusticias, no tiene derecho a llamarse discípula y seguidora de Jesús.

Es claro que para trabajar por el Reino es necesario escuchar y atender los gritos de los pobres, compadecerse y comprometerse con alma, vida y corazón para atenderlos. El momento actual que vivimos nos exige emprender experiencias concretas para responder a los dolores y necesidades de nuestro pueblo pobre y creyente.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 22)

**R/. El Señor es mi pastor,
nada me faltará**

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. R/.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. R/.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 10, 27)

R/. Aleluya, aleluya

Mis ovejas escuchan mi voz,
dice el Señor; yo las conozco
y ellas me siguen.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(23, 1-6)

Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer a las ovejas de mi rebaño!, dice el Señor.

Por eso habló así el Señor, Dios de Israel, contra los pastores que apacientan a mi pueblo: “Ustedes han rechazado y dispersado a mis ovejas y no las han cuidado.

Yo me encargaré de castigar la maldad de las acciones de ustedes. Yo mismo reuniré al resto de mis ovejas de todos los países a donde las había expulsado y las volveré a traer a sus pastos, para que ahí crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten. Ya no temerán ni se espantarán y ninguna se perderá.

Miren: Viene un tiempo, dice el Señor, en que haré surgir un renuevo en el tronco de David: será un rey justo y prudente y hará que en la tierra se observen la ley y la justicia. En sus días será puesto a salvo Judá, Israel habitará confiadamente y a él lo llamarán con este nombre: ‘El Señor es nuestra justicia’”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(2, 13-18)

Hermanos: Ahora, unidos a Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, están cerca, en virtud de la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz; él hizo de los judíos y de los no judíos un solo pueblo; él destruyó, en su propio cuerpo, la barrera que los separaba: el odio; él abolió la ley, que consistía en mandatos y reglamentos, para crear en sí mismo, de los dos pueblos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y para

reconciliar a ambos, hechos un solo cuerpo, con Dios, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo al odio.

Vino para anunciar la buena nueva de la paz, tanto a ustedes, los que estaban lejos, como a los que estaban cerca. Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre, por la acción de un mismo Espíritu.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Marcos

(6, 30-34)

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces él les dijo: “Vengan conmigo a un lugar solitario, para que descansen un poco”. Porque eran tantos los que iban y venían, que no les dejaban tiempo ni para comer.

Jesús y sus apóstoles se dirigieron en una barca hacia un lugar apartado y tranquilo.

La gente los vio irse y los reconoció; entonces de todos los poblados fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Cuando Jesús desembarcó, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.